

El domingo, pan de la palabra

II DOMINGO DE CUARESMA (12 marzo 2017)

Primera lectura: Gén 12, 1-4a.
(*Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.*)

Salmo responsorial: 32.
(*Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.*)

Segunda lectura: 2 Tim 8b-10.
(*Dios nos llama y nos ilumina.*)

Evangelio: Mt 17, 1-9. (*Su rostro resplandecía como el sol.*)

«Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: — Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».

5 de marzo:

DÍA DE
HISPANOAMÉRICA

La transfiguración y los deseos

Lo que Dios promete a Abraham, en la bendición del libro del Génesis, es el cumplimiento del deseo. En la época antigua el mayor deseo de un hombre era ser padre de muchos hijos y que su vida se prolongara en su descendencia de generación en generación.

En el episodio del monte Tabor Pedro, Santiago y Juan se encuentran felices porque han visto cumplido uno de los deseos profundos del ser humano: ver el destino de la humanidad, el cuerpo glorioso.

De nuevo la Cuaresma aparece como un camino para enseñarnos a gestionar los deseos, que son los motores de nuestra vida; y Jesús el modelo de cómo vivir con nuestros deseos para que nos conduzcan a Dios.

Dos aspectos del relato son importantes. El primero, la transfiguración tiene lugar en lo alto de un monte. En casi todas las tradiciones religiosas, incluida la judía, la altura y la montaña, es el lugar del encuentro con Dios.

De este modo, la transfiguración de los deseos se produce en la cercanía de Dios.

El segundo aspecto es el significado de la transfiguración. Transfigurar es cambiar de aspecto. De forma simbólica, recuerda el cambio de aspecto de los

deseos en el encuentro con Dios. El ser humano es un ser esencialmente de deseos y no va a dejar de hacerlo nunca. Sin embargo, en el encuentro con Dios

los deseos cambian de aspecto, y muestran que si los vivimos según el modo de Jesús, nos llevan a la resurrección.

Así el relato de la transfiguración es el relato de un encuentro transformador, que es la forma que Dios tiene de ayudarnos a transfigurar nuestros deseos. Dios sale a nuestro encuentro en cada persona y en cada acontecimiento para que lo recibamos por el amor. Así cambia nuestra vida: es la causalidad del amor.

En cada encuentro con una persona que nos ama, y cuyo amor nos hace cambiar, transfiguramos nuestros de-

seos. En cada encuentro con una persona a la que debemos amar —especialmente a los más débiles y los más necesitados—, el amor que le profesamos cambia nuestros deseos para orientarlos a su bien.

En cada encuentro con la alegría de la bendición de Dios, o en cada encuentro con el sufrimiento que nos depara la vida, podemos encontrarnos con Dios que transfigura nuestros deseos para que le amemos a Él. ■



Esmalte de la Transfiguración del Señor, de Ismael Aurelio Mundina Gallén, realizado en 1949 para una iglesia de Onda (Castellón de la Plana).

Rafael Amo